

ASPECTOS PSICOSOCIALES VINCULADOS AL PROCESO DE REUBICACIÓN DE FAMILIAS EN EL URBANISMO NUEVO BARRIO MACARAO

REBECA TREJO Y FERNANDO GIULIANI
Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela
rebetm2@gmail.com; fernandogiuliani58@gmail.com

Resumen

El problema de investigación se enfocó en el proceso de reubicación masiva de familias, el cual se asume como un proceso integral que transcurre desde el lugar original de residencia hasta la residencia final. Se presenta una perspectiva psicosocial derivada de las propuestas teóricas de la psicología social comunitaria y la psicología ambiental. El enfoque metodológico fue cualitativo y se utilizó la técnica de entrevistas en profundidad. El estudio se realizó en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao, ubicado en la parroquia Macarao. Se realizaron 13 entrevistas y se utilizó parte del enfoque de la Teoría Fundamentada para la producción de los resultados, los cuales muestran tres fases dentro del proceso de reubicación: el carácter integral e histórico de todo el proceso de reubicación, la emergencia de procesos psicosociales que actúan como catalizadores y/o neutralizadores del proceso de construcción de convivencia (apego y arraigo) y de comunidad (organización y participación). Se ofrecen sugerencias desde el punto de vista psicosocial para el mejoramiento de políticas públicas que asuman la reubicación de familias en nuevos urbanismos.

Palabras clave: reubicación, Gran Misión Vivienda Venezuela, procesos psicosociales, psicología comunitaria, psicología ambiental.

Recibido: 02 de noviembre de 2015
Aceptado: 07 de diciembre de 2015
Publicado: 30 de diciembre de 2015



PSYCHOSOCIAL ASPECTS LINKED TO THE RELOCATION PROCESS OF FAMILIES IN THE NUEVO BARRIO MACARAO SETTLEMENT

REBECA TREJO Y FERNANDO GIULIANI

Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela

rebetm2@gmail.com; fernandogiuliani58@gmail.com

Abstract

The research objective focused on the process of massive relocation of families, assumed as an integral process that spans from the original place of residence to the final residence place. A psychosocial perspective derived of the theoretical proposals of community psychology and environmental psychology is presented, through a qualitative approach and in-depth interviews technique. The study was performed in the Nuevo Barrio Macarao settlement, located in the Macarao parish. A total of 13 interviews were conducted, and part of the Grounded Theory was used for the production of results, which demonstrate three phases within the relocation process; the integral and historical nature of the entire relocation process; the emergence of psychosocial processes that act as catalysts and/or neutralizers of the construction of the coexistence (attachment and rooting) and of the community (organization and participation) process. Suggestions are offered from the psychosocial point of view, for the improvement of public policies in the assumption of relocation of families in new urbanism.

Key words: relocation, Gran Mission Vivienda Venezuela, psychosocial process, community psychology, environmental psychology.

Received: Nov 02, 2015

Accepted: Dec 07, 2015

Published: Dec 30, 2015

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se abordan aquellos aspectos teóricos y metodológicos vinculados al estudio de los aspectos psicosociales presentes en un proceso de reubicación de familias en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao de la Gran Misión Vivienda Venezuela. En primera instancia, se comenzará por la exposición del área problemática que conduce a las preguntas de investigación y los objetivos de la misma.

Posteriormente se procede a exponer algunos de los aspectos teóricos relacionados con el área problemática, los cuales corresponden a dos líneas principales, como lo son la psicología ambiental y la psicología comunitaria, para así pasar al marco metodológico, donde se aborda todo lo relacionado con la metodología utilizada en la presente investigación, así como la técnica de recolección de información utilizada, la muestra, el contexto y el procedimiento. Luego se tratan someramente los resultados, incluyendo las categorías finales, así como una breve discusión de las mismas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

LA PROBLEMÁTICA DE LA VIVIENDA EN VENEZUELA

Según datos ofrecidos en la página web de la Gran Misión Vivienda Venezuela (s.f.), 60% de la población del país está ubicada en la zona norte, la cual se transformó en una zona preferencial para muchas de las personas que emigraron del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida de las que tenían en sus poblaciones de origen.

En Venezuela y en Latinoamérica en general las condiciones asociadas con la crisis de vivienda encuentran su punto inicial en la década de los cuarenta. En el contexto venezolano en particular, el descuido de las comunidades rurales y la centralización de la mayor cantidad de empleos en la franja costera norte del país, generó una inmensa migración de personas del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida. Junto con ella, la falta de planificación por parte del Estado en materia de viviendas accesibles para la clase obrera, generó un proceso masivo de autoconstrucción a los márgenes de la ciudad, con una variedad de problemas. En ese sentido, los últimos datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el censo del año 2011 indican que de las 545.749 viviendas censadas para

la época en el Distrito Capital, 13.763 están contempladas como “viviendas inadecuadas”, hay presencia de hacinamiento en 35.349 y 10.666 poseen un déficit de servicios (Toro, 2012).

DEL BARRIO A LA CIUDAD: LAS COMUNIDADES POPULARES

De acuerdo con cifras proporcionadas por Toro (2012), desde los años cincuenta del siglo XX se puede observar un aumento considerable de la población en los centros urbanos que incluso va más allá del 30%. El aumento más significativo se da en las regiones central, centrooccidental y occidental, desde el llamado arco costero montañoso, desde San Cristóbal, pasando por Barquisimeto y Caracas, hasta llegar a Cumaná y Carúpano, con las cifras más altas en el eje Caracas-Valencia y Puerto Cabello-La Guaira. De acuerdo con la autora, esta tendencia se mantuvo hasta bien entrada la década de los setenta y luego con la crisis económica de los ochenta la población que se vio más afectada fue la de los sectores de más bajos ingresos, con lo que se intensifican los desplazamientos migratorios y Caracas y Valencia continuaron siendo las mejores opciones (Ontiveros, 2000, c.p. Toro, 2012).

A pesar de los intentos, la respuesta del Estado ante el recibimiento de esta población migrante nunca fue lo suficientemente adecuada para proporcionar viviendas apropiadas para cada grupo familiar, por lo que cada familia tuvo que buscar soluciones por cuenta propia en condiciones extremadamente precarias (Ontiveros, 2000, c.p. Toro, 2012). Por otro lado, es importante considerar que al ser viviendas producto de la autoconstrucción, las mismas no cuentan con los terrenos ni los permisos adecuados que garanticen la seguridad de sus cimientos, por lo que siempre existe el riesgo latente de que las casas perezcan ante cualquier catástrofe natural, ya sean sismos, deslaves, entre otros. Aun cuando se pueden localizar zonas de barrios caraqueños en terrenos aptos, lo cierto es que la mayoría se encuentra en laderas de las montañas cercanas, sobre ríos o quebradas y debajo de puentes o autopistas (Toro, 2012).

En efecto, el problema de los deslizamientos de tierra e inundaciones que afectan a zonas de barrio de alta vulnerabilidad, ha sido una constante en nuestras ciudades. Frente a todo ello, las respuestas que históricamente han predominado por parte del Estado, fueron netamente de socorro y auxilio primario para luego generar reubicaciones que no hacían otra cosa que dejar excluidas a las poblaciones afectadas en condiciones

sumamente precarias como fue, por ejemplo, el caso de Nueva Tacagua desde la década de los setenta, zona en la cual se fueron reubicando a lo largo de más de 30 años, familias que habían perdido sus viviendas y que una vez localizadas en este sector permanecieron allí hasta no hace mucho tiempo.

EL PROBLEMA DE LA REUBICACIÓN

De acuerdo con Amaro (2004), pocas han sido las investigaciones que se han hecho acerca de la perspectiva de la reubicación desde el punto de vista del actor que la vive, debido por lo general a que estos procesos se concentran en cumplir los objetivos planificados dentro de los proyectos habitacionales y se descuidan los aspectos psicosociales y la significación que tiene, por ejemplo, el pasado ambiental que representa el barrio y la casa (en condiciones de riesgo o no) para sus habitantes. Tomando en cuenta lo expuesto con anterioridad sobre el origen de los barrios y su vulnerabilidad latente, así como la problemática histórica en materia de vivienda, buena parte de las posibles soluciones de vivienda para nuestra población implica la reubicación masiva de las personas que han perdido su vivienda, así como aquellas que están en situación de riesgo ambiental y las que se encuentran en el margen deficitario. Todo esto es, precisamente, lo que se plantea y por lo que es creada la Gran Misión Vivienda Venezuela como una política pública.

Lo anterior devela una complejidad en cuanto a los aspectos “físicos” de la localización de terrenos aptos para la construcción, así como del suministro masivo de materiales y de recursos humanos para su ejecución. Pero, al mismo tiempo, plantea también los aspectos psicosociales de la reubicación masiva en cuanto a que este tipo de desplazamientos implican la construcción de nuevas comunidades que conformarán personas que llegan con un pasado ambiental y comunitario dentro del cual se encontrarán con toda seguridad elementos como el apego, el arraigo, la apropiación psicosocial del espacio, el sentido de comunidad, la territorialidad, la participación, la organización, entre otros. Dichos elementos no se “decretan”, sino que se encuentran en un permanente cambio y construcción por parte de sus habitantes, para lo cual es necesario conocerlos para así poder “canalizarlos”, con el fin de contribuir con la consolidación de la reubicación en términos de vida comunitaria.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Comprender la dimensión psicosocial que está presente en las diferentes etapas de una experiencia de reubicación masiva.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer cuáles son las diferentes etapas que comprende una experiencia de reubicación masiva.
- Comprender, en cada una de las etapas de un proceso de reubicación, la forma como se expresan e integran los procesos psicosociales.

LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL (PA)

En *Elementos básicos de la psicología ambiental*, Valera, Pol & Vidal (2002) exponen distintas concepciones hechas por varios autores sobre la disciplina. Para Craik, en 1970, la PA no era más que “el estudio del escenario físico de la conducta molar”; para Proshansky, en 1976, la PA representaba un “intento de establecer relaciones empíricas y teóricas sobre la conducta y la experiencia de la persona y su ambiente construido”. Ya en 1982 Holahan la considera como un “área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y las experiencias humanas”.

En 1987 Stokols & Altman sugieren que la PA está enmarcada dentro del “estudio de la conducta y el bienestar humano en relación con el ambiente sociofísico” y Proshansky cambia su definición en el año 1990, alegando que es una “ciencia que estudia las interacciones y relaciones entre la persona y su ambiente”. Veitch & Arkkelin, en 1995, enuncian que la psicología ambiental es una “ciencia de la conducta multidisciplinar, con orientación básica y aplicada, cuyo enfoque son las relaciones sistémicas entre el ambiente físico y social y la conducta y la experiencia humana individual”; mientras que Hernández, en 1997, la define como una “disciplina que investiga la naturaleza de la interdependencia entre las personas y el ambiente”. Finalmente, para Bell, Greene, Fisher & Baum, en 2001, conceptualizan a la disciplina como el “estudio de las relaciones morales entre la conducta y la experiencia y los ambientes construidos y naturales”.

ASPECTOS PSICOSOCIALES DENTRO DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL

El lugar

De acuerdo con Wiesenfeld (2000), la noción de “lugar” fue introducida inicialmente en la geografía humanista de principios de los setenta del siglo pasado, por investigadores de orientación fenomenológica como Buttimer, Relph, Tuan y Seamon, interesados en conocer la experiencia y el significado de diferentes lugares para las personas. Para la fenomenología, la persona y el ambiente conforman una unidad en la que este último es concebido como espacio experiencial. Wiesenfeld (2000) aclara que, a diferencia de la semiología, que se interesa por el análisis de la forma construida y el significado denotativo, a la fenomenología le interesa el estado connotativo, es decir, los símbolos como sustratos de contenidos sociales, emocionales y conductuales (Dovey 1985; Lalli 1992, c.p.Wiesenfeld, 2000).

El apego

En el caso del apego, el interés por estudiarlo vino inicialmente de fenomenólogos y geógrafos humanistas preocupados por entender las experiencias emocionales que se vinculaban con los lugares donde las personas habitaban. Para algunos como Hummon (1992, c.p.Wiesenfeld, 2000), el apego es el proceso mediante el cual se invierte de afecto un lugar. Relph (1976, c.p.Wiesenfeld, 2000), por otro lado, sustenta que transformar un espacio en un lugar requiere de un apego emocional profundo con el mismo, que se traduce en familiaridad y preocupación por su cuidado. Low & Altman (1992, c.p. Wiesenfeld, 2000) sugieren, en cambio, ver al apego desde una perspectiva transaccional, holística, contextual, temporal y fenomenológica y señalan que el apego al lugar trasciende la experiencia emocional y cognitiva, puesto que se trata de una relación simbólica en que la gente le confiere significados en un contexto cultural y una ubicación espacial determinados.

La apropiación

Al igual que pasa con la identidad, el proceso de apropiación ha sido trabajado desde distintos niveles y enfoques teóricos. En relación con el tema, existen posturas que solo consideran a la apropiación como un proceso individual y otras que incorporan la visión individual y grupal. A pesar de que existen concepciones que a nivel teórico incluyen lo cognitivo

y otras lo psicoanalítico, el enfoque predominante que se trabaja en esta investigación será el fenomenológico, el cual refiere que la transformación del espacio en lugar se da a partir de las experiencias de las personas en aquel y las interpretaciones de las mismas como significativas en sus vidas. Korosec-Serfaty (1976, c.p. Wiesenfeld, 2000) es la precursora de esta tendencia, quien considera a la apropiación como “la creación, escogencia, posesión, modificación, cuidado y uso intencional del espacio para convertirlo en propio, así como la construcción de la persona y el grupo a través de sus acciones”.

LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA (PC)

De acuerdo con Montero (2004), la mayoría de los autores definen a la PC como aquella que trata de la comunidad y es realizada con la comunidad. Esta definición permitiría separar el rol comunitario del asistencial, puesto que si se excluyese lo relacionado con la participación comunitaria, se trataría de aplicaciones psicológicas concernientes a la salud y a la parte relacionada con la clínica, que aunque tengan lugar en el espacio físico de la comunidad si no cuentan con la participación de la misma no implicarían un trabajo verdaderamente comunitario. Muchos de los/as primeros/as psicólogos/as comunitarios/as no se encontraban muy inclinados a definir la PC. Rappaport, en 1977 (c.p. Montero, 2004), pone de manifiesto el conflicto que existe en la relación individuos-grupos sociales, resaltando el derecho a la diversidad e igualdad, educación e información y se confiesa insatisfecho con las definiciones dadas desde el contexto norteamericano para el momento.

Newbrough (1973, 1974, c.p. Montero, 2004), por otra parte, más que definir el campo se enfocó en su objeto de estudio, el cual define como la interacción entre las personas y su ambiente, desde una perspectiva ecológica. Los dos autores, de acuerdo con Montero (2004), son pioneros en Estados Unidos y se encuentran entre quienes han hecho más aportes a la disciplina. Ya que la misma no estaba completamente formada y se encontraba en su fase inicial, es comprensible que no se hallara una definición completamente instaurada, de esta manera, la PC fue en un principio definida por otros teóricos de acuerdo con sus características.

Dohrenwend, en 1978 (c.p. Montero, 2004), vincula a la PC con las variables de estrés psicosocial y su efecto sobre la salud. Lo expuesto anteriormente refleja que el primer elemento definido fue el objeto y su valoración. A partir

de la conceptualización del mismo fueron surgiendo diferentes nociones y aportes al método, en una co-construcción con la psicología social y la antropología, etnología y sociología. De acuerdo con la autora, esta es una de las razones principales por las que no se encuentran definiciones “formales” antes de los años ochenta. Sin embargo, los enunciados predominantemente descriptivos emitidos antes de esa época, “alumbraron” el camino a seguir e indicaron los valores que hoy en día fundamentan la rama, así como su perspectiva con respecto al estudio de la concepción del ser humano. La definición donada por Montero (1984) de la PC es:

Rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p. 32).

Esta definición implica el establecimiento de un rol diferente para los/as profesionales de la psicología, abarcando aquello que los/as posiciona como agentes de transformación social que comparten su conocimiento con actores provenientes de la comunidad y trabajan conjuntamente. De igual forma, ubica a esta rama de la psicología como un campo interdisciplinario, pues asume el objetivo planteado en otras ciencias sociales con respecto al cambio, aportando una especificidad psicosocial. Por otra parte, incluye la detección de potencialidades psicosociales y el estímulo de las mismas, así como promueve un cambio en la forma de ver la realidad y actuar en ella. Posiciona a la psicología para la propia transformación de la realidad, social e individual y asume que los cambios en el individuo son potenciales para la transformación del grupo y la comunidad donde el mismo forma parte (Montero, 2004).

Es necesario aclarar que existen algunas diferenciaciones en cuanto al enfoque anglosajón y el enfoque latinoamericano de la disciplina. Como ya se mencionaba en los antecedentes históricos, el enfoque norteamericano está orientado principalmente a la investigación y tratamiento de la salud mental y nace de la mano de psicólogos/as clínicos/as y educativos/as. En Latinoamérica la PC nace de psicólogos/as sociales en medio de una crisis paradigmática; la misma no tiene un área específica de acción, puesto que trabaja con los procesos de empoderamiento comunitario en todos los ámbitos (salud, vivienda, educación, etc.): se orienta a la concienciación,

organización y participación comunitaria, con el fin de promover el fortalecimiento comunitario con una visión política liberadora. La disciplina recibió influencia de los planteamientos realizados dentro de la educación popular, el marxismo, la teología de la liberación, la sociología militante, así como de la investigación-acción participativa (IAP). Dentro del enfoque latinoamericano se han evidenciado tendencias al asistencialismo, sin embargo, más que ser una propuesta teórico-metodológica es el resultado de la “mala praxis” y la prevalencia de un marco hegemónico institucional.

Las características de la PC definidas por la autora aluden a que a la disciplina se ocupa de fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en donde se producen. De igual manera, se concibe a la comunidad como un ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados con la construcción de la realidad donde viven. Se hace énfasis en las fortalezas y capacidades en vez de las carencias y debilidades. Incluye la diversidad y relatividad cultural y asume las relaciones entre las personas y su medio ambiente. Como se mencionaba con anterioridad, posee una orientación hacia el cambio social con una doble motivación, comunitaria y científica, en búsqueda de que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que la afectan, fomentando la participación y produciendo intervenciones dentro de la ciencia aplicada orientados hacia la reflexión crítica y la producción de teorías; al mismo tiempo incluye una orientación hacia el cambio en la interrelación sujeto-comunidad.

PROCESOS PSICOSOCIALES COMUNITARIOS

De acuerdo con Montero (2004), los procesos psicosociales son aquellos que influyen en las relaciones sociales entre las personas y que suponen subprocesos de carácter cognoscitivo, emotivo y conductual. Dichos procesos no solo han sido objeto de estudio dentro de la psicología, sino que también lo han sido en otras ciencias sociales, como la filosofía o la sociología, y algunos de los mismos se han originado como modos de explicación para la conducta humana y fenómenos sociales igual de complejos. De igual forma, estos conceptos surgen de la praxis comunitaria y aportan a la construcción teórica dentro de la disciplina. Los mismos necesitan ser estudiados en su vertiente psicosocial, puesto que no afectan solo a los/as individuos/as, sino a las formas de relacionamiento que los/as sujetos/as poseen con sí mismos/as y con su entorno. Los procesos abordados en la presente investigación en

relación con la psicología comunitaria, permitirán ampliar el conocimiento sobre aquellos elementos que influyen en las relaciones que se dan entre las personas que habitan una comunidad, así como la relación de los/as mismos/as con su espacio.

Habitación

Todos los seres humanos poseen esquemas estructurados mediante los cuales observan y procesan la información que viene del mundo exterior y de su espacio particular. Dichos esquemas son adquiridos a través del relacionamiento y las circunstancias sociohistóricas en que se produce el mismo, creando patrones normativos que se integran en los procesos de interacción cotidianas. Estos “esquemas” de comportamiento son estables y muchas veces no han sido directamente concienciados por el/la sujeto/a, a las mismas se les llama *habitus*. Esta noción creada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en 1972 (c.p. Montero, 2004) posee una serie de características, entre ellas se encuentran que poseen una regularidad asociada a un entorno socialmente estructurado que rige las formas de actuar y responder dentro de un sistema social.

Por otra parte, son esquemas duraderos que se mantienen a través del tiempo. Constituyen conductas estructurantes y estructuradas, con patrones de comportamiento estables que paulatinamente se van ajustando a los ya existentes. Los *habitus* configuran modos de interactuar en la vida cotidiana, algunos de los cuales son considerados como la manera natural de ser y hacer en el mundo, como si fuesen parte de la esencia de las cosas. A la vez, presuponen una codificación no expresa que incluye expectativas sociales respecto de los propios *habitus*, y es por ello que el/la sujeto/ no espera ni piensa que se pueda actuar de otra manera. De acuerdo con la autora, tales características facilitan la vida social, puesto que no tenemos que reflexionar sobre cada acción que realizamos y que impediría un correcto desenvolvimiento en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la habitación lleva a reproducir acríticamente patrones y circunstancias de vida que pueden llegar a ser perjudiciales para las personas.

Participación

A lo largo de la historia numerosas definiciones de lo que es la participación han surgido desde diversas perspectivas. Así, por ejemplo, desde la visión política participar es una vía para alcanzar el poder, lograr desarrollo

social o ejercer la democracia. Desde el punto de vista comunicacional, la participación implica informar y ser informado, así como escuchar y ser escuchado. En un nivel meso y microsocioal se habla de la participación como un proceso de carácter psicosocial mediante el cual las personas se movilizan para el logro de ciertos objetivos que les permiten satisfacer necesidades y producir cambios sociales (Montero, 2004). En 1996 Maritza Montero, al analizar las connotaciones dadas a la acción de participar, encontró al menos tres de carácter general usadas dentro del sentido común, así como desde la investigación social: (1) ejecutar o estar involucrado en algún acto o fenómeno social en el cual otras personas están presentes de la misma manera; (2) hacer partícipes a terceros de hechos o acontecimientos, informarles o de alguna manera introducirlos en alguna forma de conocimiento o de acción que emana de la fuente informadora; y (3) compartir con otras personas ciertas circunstancias y emociones.

Ordenando esos significados desde el aspecto menos compartido al más compartido, se encuentra que en el primer caso se está con otros/as en algo de mutuo interés, sin que esto involucre necesariamente una acción comunitaria, aunque podría serlo. En el segundo caso hay una acción vinculante desde uno de los miembros de la posible relación con respecto a un hecho, involucrando a la otra persona dentro del mismo; y en el tercer caso, que no implica descartar los dos anteriores, habría una plena relación de participación comunitaria. El carácter abarcador de la relación lo expresan autores como Hernández (1995, 1996, 1997, c.p. Montero, 2004) y Sánchez (2000, c.p. Montero, 2004), de manera que la participación comunitaria es entonces hacer, poseer, transformar y ser en un movimiento que va de lo colectivo a lo individual, y viceversa (Hernández, 1995, 1996, 1997, c.p. Montero, 2004; Sánchez, 2000, c.p. Montero, 2004.). La autora, entonces, establece un conjunto de características que definen a la participación desde la perspectiva comunitaria, la cual se entiende como:

- La acción conjunta y libre de un grupo que comparte intereses y objetivos.
- Contextualización y relación con la historia de la comunidad y el momento o la coyuntura en que se realiza.
- Un proceso que implica la producción y el intercambio de conocimiento. Se intercambian consejos, recursos y servicios.
- Acción socializadora y concienciadora que transmite, comparte y modifica patrones de conducta.

- Colaboración. Es decir, labor compartida por el grupo en diferentes grados de intensidad e involucración.
- Correlación. Relaciones compartidas, ideas compartidas, recursos materiales y espirituales compartidos.
- Organizar, dirigir, tomar decisiones, efectuar acciones a fin de alcanzar las metas establecidas conjuntamente.
- Existencia de patrones democráticos de comunicación entre los participantes.
- Reflexividad. Es decir, la capacidad de evaluar críticamente el trabajo hecho.
- Solidaridad.
- Diversos grados de compromiso con los proyectos comunitarios y sus objetivos. No todas las personas de una comunidad tienen el mismo grado de compromiso.
- Generación y aceptación de una normatividad a fin de funcionar como grupo.
- Dar y recibir. Se aporta y a la vez se es beneficiario de los aportes hechos por otros/as y, además, de la suma de todas las participaciones.

Finalmente, Montero (2004) dona su propia definición de participación a manera de sintetizar lo expuesto hasta ahora y de ayudar a comprender desde su propia vivencia lo que ha vivido en el trabajo con diversos grupos comunitarios.

(...) un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (p. 109).

MARCO METODOLÓGICO

El diccionario de la Real Academia Española, en su 23° edición en el año 2014, hace referencia a varias definiciones de lo que es el “método”: (1) modo de hacer o decir con orden; (2) modo de obrar o proceder, hábito que cada uno tiene y observa; (3) obra que enseña los elementos de una ciencia o arte; y (4) procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la

verdad y enseñarla. Queda claro que parte de lo que caracteriza al método son una serie de pasos, que poseen un determinado orden y que al seguirlos se obtendrán unos resultados. Al igual que ocurre dentro de las ciencias naturales, las ciencias sociales poseen una metodología que permite a los/as investigadores/as aproximarse a su objeto de estudio, manteniendo un nivel de rigurosidad propio para la construcción y posterior análisis de los datos.

APROXIMACIÓN PARADIGMÁTICA

La metodología conforma una manera de aproximarnos al contexto y realidad social y sigue lineamientos adheridos a una postura paradigmática en particular. El concepto de paradigma tiene por lo menos 20 connotaciones distintas, sin embargo, Montero (2004) lo define en su obra como “un modelo o modo de conocer, que incluye tanto una concepción del individuo o sujeto cognoscente como una concepción del mundo en el que este vive y de las relaciones entre ambos”. Así, esto supone un conjunto sistemático de ideas y de prácticas que rigen las interpretaciones de la actividad humana, sus productores, su génesis y sus efectos sobre la sociedad.

Se proponen cinco dimensiones para el análisis del paradigma dentro de las ciencias sociales: *ontológica*, que es aquella que se refiere a la naturaleza del conocimiento y del objeto al cual nos aproximamos; *epistemológica*, como la forma en la cual se relacionan el objeto cognoscente y el objeto; *metodológica*, como los modos empleados para producir el conocimiento; *ética*, como la definición e inclusión del otro en la producción y propiedad del conocimiento; y *política*, que se refiere al carácter y finalidad del conocimiento producido (Montero, 2004).

LA METODOLOGÍA CUALITATIVA

La metodología utilizada en la presente investigación fue de corte cualitativa, la cual según Banister et al. (1994, c.p. Wiesenfeld, 2000) es definida como un intento para capturar el sentido que subyace a lo que decimos y hacemos a partir de la exploración, elaboración y sistematización de los significados de un fenómeno, problema o tópico. La metodología cualitativa no se suscribe a ningún tipo de paradigma o disciplina particular y puede ser usada en campos variados de la investigación, así como puede utilizar diferentes estrategias a la hora de construir y analizar los datos. A través del uso de la investigación cualitativa se pretende lograr una mejor comprensión de un problema; evaluar programas, organizaciones o materiales, así como

analizar la experiencia de diversas opciones de carácter político. A través de su uso el foco del estudio puede ser cambiante de acuerdo con la inclusión o exclusión de la información obtenida (Wiesenfeld, 2000).

ENFOQUE METODOLÓGICO

El enfoque metodológico seleccionado para realizar el análisis de contenido de los datos obtenidos es la teoría fundamentada. Tal como su nombre lo indica, esta aproximación metodológica permite construir teorías a través de los datos obtenidos dentro de la investigación. Para ello utiliza los reportes verbales de los/as participantes, lo cual permite realizar un análisis psicosocial profundo, pero de manera accesible y con una rápida difusión para aquellas personas que no están familiarizadas con las ciencias sociales. (Campo-Redondo & Labarca, 2009; Strauss & Corbin, 1997).

TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN

Para la construcción inicial de los datos se utilizó la entrevista a profundidad, la cual es definida por Taylor & Bodgan (1994, c.p. Rusque, 2010) como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. Este dispositivo resulta más parecido a una conversación que a un intercambio formal de preguntas y respuestas; sin embargo, no se queda al nivel de una simple conversación, sino que su contenido puede llegar a interpretarse de acuerdo con las teorías existentes. La entrevista a profundidad puede llegar a representar un elemento complementario a la observación participante, y se hace necesaria cuando se trata de recoger datos donde es preciso considerar creencias, opiniones e ideas (Rusque, 2010).

CONTEXTO

El contexto de la presente investigación está enmarcado en “Nuevo Barrio Macarao”; un urbanismo perteneciente a la Gran Misión Vivienda Venezuela, ubicado en Las Adjuntas, municipio Libertador del Distrito Capital. El mismo está conformado por 26 torres divididas en cuatro etapas, de las cuales 21 se encuentran habitadas y cinco continúan en construcción; de estas 21 torres, 12 corresponden a la etapa I, 3 a la etapa II, 3 a la etapa III y 3 a la etapa IV. Se les denomina etapas, puesto que cada grupo de edificios se fueron construyendo y ocupando progresivamente. Cada torre posee 12

pisos y una azotea; cada piso está conformado por seis apartamentos. Cada torre posee un Comité Multifamiliar de Gestión, el cual posee seis voceros/as elegidos/as por los/as propios/as vecinos/as que habitan en la torre. Este Comité es el encargado de canalizar cualquier problema que se presente en el edificio, ya sea relacionado con la infraestructura, servicios, mantenimiento y/o normas de convivencia.

Cabe destacar que el organismo constructor de las infraestructuras en este caso corresponde a la Fundación Vivienda (Funvi), un ente adscrito al Gobierno del Distrito Capital. Funvi, además de participar en el proceso de construcción, también es el encargado de gestionar todos los procesos relacionados con la consolidación de las comunidades, tales como la promoción de la organización comunitaria, el establecimiento de normas de convivencia, uso de las áreas comunes, mantenimiento, entre otros.

MUESTRA

Para la presente investigación se eligieron dos criterios para hacer la selección de la muestra. La misma estuvo compuesta por 15 mujeres y 3 hombres para un total de 18 personas de las primeras 12 torres del urbanismo Nuevo Barrio Macarao, específicamente de las torres 1, 5, 6, 7, 9, 10, 11 y 12; se eligieron aleatoriamente de estas torres, puesto que fueron las primeras en ocuparse, por lo que sus habitantes tienen más tiempo viviendo en el urbanismo (entre dos y tres años). El segundo criterio responde al rol de participación comunitaria de los/as vecinos/as dentro de la comunidad, lo cual refiere a si forman o no parte del Comité Multifamiliar de Gestión de cada una de las torres. Se lograron entrevistar entonces a los/as voceros/as de las torres 1, 5, 10, 7, y 12. Este criterio fue seleccionado porque que los/as voceros/as suelen estar más involucrados en la articulación y organización dentro de las torres que el resto de los/as vecinos/as, por lo que cumplen un rol clave dentro de sus espacios. En el caso de las torres 1 y 5, las entrevistas a los/as voceros/as se realizaron de forma grupal. De esta manera, el número total de entrevistas corresponde a 13.

PROCEDIMIENTO

A continuación se detallan los pasos que se llevaron a cabo en el contexto de estudio a lo largo de la investigación:

- Ingreso en el campo: la primera visita al urbanismo fue el 3 de agosto del año 2014; la misma estaba enmarcada dentro del cumplimiento de las horas de la asignatura Pasantías I. En la misma se pudo conversar tanto con los/as voceros/as de cuatro torres como con la subdirectora del proyecto y una de las promotoras comunitarias, ambas trabajadoras de Funvi. En esta primera visita se pudieron conocer los alrededores del urbanismo y se acordaron parte de los lineamientos a seguir dentro de la investigación. De igual forma, se hicieron reuniones y entrevistas posteriores con el personal de Funvi, más específicamente con el Jefe de Dirección Comunitaria para indagar más a fondo las particularidades del proyecto, el cual contemplaba un abordaje psicosocial. En ese sentido, la institución contaba con una metodología que proponía trabajar sobre aquellos aspectos psicosociales presentes en la construcción de convivencia dentro de la comunidad y, bajo esta premisa, hubo un gran interés por parte de la institución en el apoyo por parte de los/as estudiantes de Psicología-UCV, así como de la Universidad Central de Venezuela en general. Posteriormente, el día 4 de septiembre del mismo año se procedió a recolectar los datos de las posibles personas a entrevistar dentro de cada una de las torres. Cabe destacar que para esta primera parte de la investigación como para la aplicación de las entrevistas se contó con un equipo de, aproximadamente, 12 personas. Ya para el mes de noviembre del mismo año hubo un cambio de autoridades en el Gobierno de Distrito Capital, así como de la Jefatura de Dirección Comunitaria, por lo que el proyecto solo quedó en su fase diagnóstica.
- Elaboración del guión de entrevista: una vez obtenidos los números telefónicos de los/as informantes clave, se procedió en equipo a elaborar el guión de entrevista (véase anexo A).
- Aplicación de las entrevistas: se realizaron 13 entrevistas que se encuentran referenciadas en el cuadro 1.
- En el caso de la presente investigación, las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas al formato digital. La transcripción se realizó de manera literal, obviando aquellas palabras o expresiones que no aportaban nada significativo al contenido final. Después de una serie de lecturas iniciales, se formaron las primeras categorías que fueron puliéndose y modificándose; las mismas fueron definidas de acuerdo con el guión de entrevista, así como por los testimonios de los/as entrevistados/as.

- **Análisis e interpretación de resultados:** Es necesario aclarar que si bien para la presente investigación se planteó utilizar a la Teoría Fundamentada como enfoque metodológico, la misma no fue aplicada en su totalidad. Se utilizaron los fundamentos de codificación abierta, axial y selectiva, sin embargo, por razones de tiempo no se pudo establecer finalmente la matriz condicionada.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En términos generales, podemos decir que los resultados muestran la complejidad que abarca el proceso de reubicación, el cual no solo depende de la logística en cuanto a los desplazamientos masivos de las personas de un lugar a otro o de la construcción rápida de edificaciones a lo largo del territorio, sino que también incluye aspectos de corte psicosocial que es necesario conocer con detalle en su expresión e integración, ya que los mismos son de vital importancia tanto para que el proceso de reubicación en sí mismo se cumpla de la mejor manera posible como para ayudar a conformar exitosamente nuevas comunidades.

En primera instancia se pueden observar que existen tres etapas diferenciadas en el proceso de reubicación estudiado en la presente investigación, las cuales corresponden al anterior lugar de residencia, que en este caso es el barrio, pasando por el desplazamiento forzoso de los/as entrevistados/as a los diferentes refugios, “culminando” con la llegada al urbanismo. A pesar de que podría pensarse que el proceso de reubicación solo comprende aquellos aspectos relacionados con los desplazamientos físicos entre los diferentes espacios, se puede observar que el mismo no solo comprende el cambio de ambiente geográfico, sino también todos los procesos psicosociales tales como el arraigo, el apego, la organización y la participación, los conflictos y la convivencia de los actores que lo viven y que la reubicación trae consigo, los cuales se siguen manifestando hasta años después de finalizada la mudanza física.

Cada etapa posee una complejidad única, siempre caracterizada por la diversidad de experiencias y la ambivalencia generada por las alegrías y dificultades propias del proceso. A pesar de que se encuentran claras similitudes entre las experiencias vividas por cada entrevistado/a, sería reduccionista abarcar los procesos solo desde un punto de vista general, lo mismo si solo se pusiera el foco sobre cada experiencia individual. La

integración de ambas visiones puede llegar a abarcar la variedad de vivencias sin llegar a caer en la trampa del determinismo.

EL BARRIO: LUGAR DE INICIO Y PASADO AMBIENTAL

El barrio representa el punto de inicio del proceso de reubicación tratado en la presente investigación. Absolutamente todos/as los/as entrevistados/as provienen de zonas de barrio y muchos/as se encontraban establecidos/as desde hacía décadas en sus comunidades. Al ser zonas producto de la autoconstrucción, se entiende a través de las descripciones que a pesar de que se podría llegar a pensar en el barrio como un todo homogéneo de casas de bloques perdidas en un sinnúmero de escaleras y calles estrechas, para sus habitantes cada zona posee una particularidad que hace única a su comunidad. Al momento de hacer las entrevistas, la mayoría de los/as entrevistados/as tenía más de dos años viviendo en el urbanismo, sin embargo, a través de la evocación de sus vivencias se observa el arraigo y el apego que muchos/as aún sienten por su vieja comunidad, todo lo cual da cuenta de la fuerza y la perdurabilidad del significado del pasado ambiental.

Vale preguntarse si dicho arraigo y apego hacia el territorio puede llegar a deconstruirse y reconstruirse en este tipo de situaciones, donde se evidencia un punto de quiebre con lo familiar y lo cotidiano desde el momento mismo en el que se inicia la reubicación a los refugios y posteriormente al urbanismo. Se puede observar a través de las situaciones que generan conflictos en el nuevo espacio vertical, en cierto sentido todavía para algunos/as prevalecen muchas de las viejas costumbres que se tenían en el barrio pero que ahora resultan chocantes para otros/as vivirlas en el urbanismo. Es por ello que también surge la interrogante de si estos procesos de arraigo y apego con el viejo hábitat crearán una especie de “contrapeso” con respecto a toda la potencialidad del nuevo espacio. Se piensa que el apego al pasado ambiental en estos casos constituye una limitación para construir el apego con el nuevo espacio, especialmente si en ningún momento se trabajó el duelo correspondiente al desplazamiento forzoso ocurrido en el barrio.

La habituación constituye otro de los procesos psicosociales presentes en el barrio, y en cualquier experiencia residencial que consiste en una adaptación progresiva al contexto tanto material como social y, por ello, la misma “distorsiona” todos aquellos aspectos negativos que representan un riesgo para la seguridad personal de sus habitantes. La presencia de habituación se puede observar cuando a pesar de que se enumera un gran

número de problemáticas dentro del barrio, el mismo se sigue definiendo como “tranquilo”. Al mismo tiempo, la percepción de riesgo disminuye considerablemente a pesar de que el mismo se encuentra siempre latente y es justo cuando los eventos se manifiestan cuando se activan los mecanismos psicológicos que rompen la habituación; sin embargo, las acciones que se desencadenan en esas situaciones están vinculadas con el escape y no ofrecen condiciones para promover acciones de tipo organizativas en torno al problema real del riesgo y la reubicación. Lo anterior pone en evidencia la complejidad de estos procesos para ser tratados en políticas públicas.

Por otra parte, se puede decir que existen ciertos tipos de problemas que superan a la comunidad, los cuales estuvieron presentes en el barrio y también lo estarán dentro del urbanismo. Al respecto, los/as entrevistados/as señalaron algunos como lo es la falta de servicios, la delincuencia, la falta de una vialidad adecuada, así como aquellos relacionados con los terrenos y la debilidad de la infraestructura donde habitaban. Se puede observar que existen diferentes tipos de niveles de problemáticas; algunos pueden ser abordados por la comunidad y otros no, lo cual sugiere que hay una responsabilidad que le toca a la comunidad, pero también otra que le toca al Estado. Estos procesos deben sugerir una formación para las comunidades y las instituciones en cuanto a cómo debe ser la interacción comunidad-Estado en este tipo de situaciones y en general en toda política pública que involucre la coestión.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA VIDA EN EL REFUGIO

Tal como se mencionó con anterioridad, el trabajo del duelo representa un elemento clave, especialmente en aquellas personas que han pasado a convivir en refugios luego de haber perdido sus casas. El refugio tiene la particularidad de abarcar todos y cada uno de los aspectos de la convivencia en el día a día, desde la preparación de los alimentos para el consumo familiar hasta el compartir de los baños. La concentración en la sobrevivencia diaria en un ambiente considerado por la mayoría como hostil, hace que naturalmente se deje momentáneamente de lado el trabajo sobre la vivencia traumática que acaba de pasar para solo vivir un día a la vez. Los problemas surgen una vez que esas consecuencias del duelo no trabajado comienzan a surgir, dado que al no generarse un cierre adecuado, las personas son capaces de revivir el trauma en diversas ocasiones, incluso tiempo después de haber convivido en el refugio y haberse mudado al nuevo urbanismo, lo cual en conjunto

con otros elementos influye negativamente en la construcción del arraigo y el apego con el nuevo espacio, así como en los procesos participativos y de organización en la nueva comunidad.

De esta forma, si la pérdida total de la vivienda y de todo lo que se tiene no representa un impacto físico y emocional lo suficientemente fuerte, el traslado y posterior convivencia en el refugio es para muchos/as una de las peores experiencias que se pueden vivenciar. Todo el contexto del refugio está atravesado por la privación y la pérdida de autonomía, poder y control, lo cual, en conjunto con la falta de opciones, aumenta considerablemente la conflictividad, al tiempo que también impactará en otros procesos psicológicos que es necesario estudiar y conocer con profundidad. Es importante destacar que las situaciones conflictivas no se dan porque las personas que ahí habitan tengan en sí características consideradas problemáticas o rasgos de personalidad que se puedan asociar con una tendencia al conflicto. En realidad, la vida en el refugio transcurre en un contexto que genera un conjunto de condiciones “facilitadoras” o “generadoras” de relaciones marcadas por la competencia, la rivalidad, el temor y la agresividad. Los procesos de rivalidad son activados por la escasez de recursos, así como por la incertidumbre perenne que viven los/as refugiados/as y esto se traslada a los elementos más fundamentales para la sobrevivencia. Si bien esto no significa que estas sean las únicas y exclusivas características de la vida en el refugio, también la gente muestra fortalezas y recursos positivos durante esa etapa. Lo cierto es que estas están siempre presentes, conformando así un contexto altamente complejo que es necesario conocer y comprender, con el fin de diseñar estrategias que ayuden a mejorar esas condiciones.

EL URBANISMO COMO NUEVO HÁBITAT

Sobre esta etapa se quieren destacar varios aspectos fundamentales que se ha preferido plantear bajo subtítulos específicos para darle mayor visibilidad:

La entrega de las viviendas

La entrega de las viviendas llegó como un respiro de aire fresco luego de la pérdida y los años difíciles dentro del refugio. La mudanza se hace entre la emoción y el apuro por salir del refugio. La alegría la vive cada familia de forma individual; no hay espacio ni tiempo para la celebración colectiva, las esperadas llaves ya van a ser entregadas y cada quien cuadra el traslado de lo suyo. Esta falta de cohesión colectiva que pudo significar la mudanza

realizada bajo estas condiciones, parece excluir importantes procesos psicosociales que pudieron haber ayudado a fortalecer a las personas para llegar al nuevo urbanismo, al menos, con una fuerza colectiva y una noción grupal mayor. Así, en la medida en que la preparación para la mudanza y el traslado propiamente dicho del refugio al urbanismo fue más bien una experiencia familiar que no se articuló con el colectivo, pudiera significar una pérdida de oportunidades para la promoción de un tejido social que ya venía debilitado por todo lo anteriormente expuesto.

La entrega de los enseres

Asimismo, la entrega de los muebles y electrodomésticos pareció haber seguido la misma línea asistencialista que se observó a lo largo de la estancia en el refugio. Y si bien cabe agregar que con estos enseres se restituía lo que habían perdido cuando dejaron sus viviendas, lo cierto es que no se reporta ningún trabajo previo de concienciación que ayudara a promover la corresponsabilidad y la participación activa de la gente. Hubiese sido deseable que esto hubiese estado acompañado de un proceso de concienciación acerca de este asunto, con el fin de que no se concibiera como un “regalo”, sino como un producto de la inversión social que se realiza a través de los ingresos de la renta petrolera al país, tal como es el caso de la Gran Misión Vivienda Venezuela.

La entrega abrupta de las obras aún sin finalizar

Por otra parte, la entrega temprana de las viviendas cuando aún no estaban terminadas, formó parte de un contexto bastante complejo en que las familias debían iniciar esta nueva etapa de la reubicación y, por supuesto, de una nueva convivencia. Las causas de esta situación obedecieron, según nos expresó personal de Funvi, a que siempre las obras requieren un tiempo de prueba para poner a punto todas las instalaciones y los servicios, pero dada la gran presión que significaba la gran cantidad de gente que había permanecido en los refugios durante tanto tiempo, era necesario que se produjeran los traslados. Además, en algunos casos habían amenazas ciertas de invasiones a los edificios, lo que hubiera significado un problema realmente grave casi imposible de resolver si se producían. Frente a todo ello, se decidió la entrega de las viviendas bajo estas condiciones y se consideró que tal vez esto pudiera incluso servir para que las personas se organizaran y participaran en la solución de estos problemas, y de esa forma se conectarían

y se apropiarían más del espacio. Cabe destacar que este último aspecto no se le aclaró en ningún momento a las familias que se mudaron y, por lo tanto, esto representó más bien un obstáculo importante para el inicio de esta nueva etapa.

LAS DIFICULTADES EN EL ESTABLECIMIENTO DE NUEVOS HÁBITOS Y FORMAS DE CONVIVENCIA

En la complejidad de la nueva convivencia se unen dos aspectos principales: la falta de hábitos y nuevas prácticas en conjunto con la falta de respuesta por parte de las instituciones, además de la falta de participación de los/as habitantes del urbanismo. La falta de hábitos y el nuevo significado que aún no se construye acerca del pago de los servicios es uno de los problemas más serios. Las consecuencias están a la vista: si no se paga por los servicios y no se mantienen los equipamientos y las instalaciones, todo irá deteriorándose y afectando la calidad de vida. Ahora bien, el sentido que tiene para las personas pagar no se puede reducir a un discurso acerca del “buen” o del “mal ciudadano”; cabe destacar que en casi todos los barrios los/as entrevistados/as vivían a merced de la desidia y falta de respuesta institucional, por lo que muchas veces eran los/as propios/as habitantes quienes tenían que buscar alternativas no del todo legales para acceder a los servicios básicos. En ese sentido se podría decir que es normal que no se haya creado una conciencia al respecto.

Hay que destacar de igual forma la falta de apropiación de los espacios comunes como espacios propios del colectivo. Se trata de un proceso complejo porque la zona donde se encuentra el urbanismo era una zona marginal y se está haciendo un desarrollo progresivo. Esta progresividad remite entonces a que el proceso de reubicación no solo responde precisamente a “reubicar” gente en viviendas, sino que también implica transformar una ciudad que, como ya se ha expuesto con anterioridad en el primer capítulo, presenta problemas de exclusión históricos. La problemática no se reduce entonces a la vivienda o a los edificios, sino que implica contemplar los alrededores.

A pesar de toda la historia complicada y difícil, y de las carencias y deficiencias del nuevo urbanismo, el balance parece positivo. También es positiva la visión hacia el futuro. La forma en cómo los/as entrevistados/as parecen querer alcanzar esa meta de bienestar, parece vincularse estrechamente con la necesidad de aprender a vivir en el nuevo hábitat y a organizarse. Esto

sugiere entonces que el proceso de reubicación, tal como ya se ha dicho, no “termina” con la llegada al nuevo hábitat.

EN CUANTO A LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Ahora bien, el proceso participativo es clave en estos procesos de reubicación y, a pesar de que no fue el foco de la presente investigación, es importante describir algunas características que los resultados muestran al respecto como, por ejemplo, el tipo y nivel de participación en cada etapa. De esta manera, se puede observar que los procesos de organización y participación siempre estuvieron presentes en las tres etapas del proceso de reubicación, aunque en cada una se manifestaron de formas distintas. La organización es clave para canalizar la participación y así lograr una adecuada resolución de los conflictos y problemas de las comunidades; así, una comunidad que no se organiza se podría considerar como pasiva y estará a merced de los problemas que la aquejan. De acuerdo con la psicología comunitaria, mientras el nivel de participación se mantenga alto, habrá menos predisposición de los/as habitantes de la comunidad a quedar bajo una figura asistencialista.

En el caso del refugio los procesos de participación y de organización responden a un contexto donde la pérdida de control y autonomía es evidente, por lo tanto, se coartan bajo la misma. Asimismo, se puede decir que estos procesos participativos que se estudian siempre en contextos naturales, deben ser estudiados con mayor profundidad en el caso de los refugios, ya que implica una complejidad mucho mayor.

Cabe destacar que, en ese sentido, se encontró que hubo algunas experiencias de refugios en que se intentó generar algunos procesos participativos. Sin embargo, el nivel de participación casi nunca llegó a ir más allá de informar a la gente acerca de la marcha de las obras a través de estrategias que fueron más o menos participativas y acercaron en mayor o menor medida a la gente lo que sería su nuevo hábitat. Del mismo modo, fueron escasas las experiencias de organización y participación que se promovieron en los refugios y menos aún que se hayan logrado mantener en el tiempo. En casi todos los casos, esas experiencias se remitían a la organización de la limpieza, asuntos relacionados con la alimentación y algunos otros aspectos más bien logísticos. De esta manera, no parecen haber existido experiencias de alto nivel de participación por parte de las familias que habitaron el refugio durante el tiempo que permanecieron en él, imponiéndose casi siempre un contexto altamente asistencialista.

Es necesario agregar, finalmente, que tanto estas conclusiones como el análisis y la interpretación de los resultados, representan una versión particular de un proceso sumamente complejo, como es esta experiencia de reubicación. Por lo tanto, no se pretende haber agotado ni profundizado todo lo suficiente en todos los temas y aspectos aquí tratados. Seguramente, otras visiones sobre experiencias similares e incluso sobre esta experiencia podrían agregar o cambiar algunos énfasis, de manera que podrían integrarse miradas diversas sobre la misma experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaro, A. (2004). Construcción social de la reubicación desde la perspectiva de damnificados por el deslave de 1999 en Venezuela. Tesis de maestría no publicada. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Campo-Redondo, M. & Labarca, C. (2009). La Teoría Fundamentada en el estudio de las representaciones sociales: un caso sobre el rol orientador del docente. *Opción*. 25(60), 41-54.
- Gran Misión Vivienda Venezuela. (s.f). Recuperado el 18 de febrero de 2016 de: <http://granmisionviviendavenezuela.gob.ve/>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rusque, A. (2010). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1997). *Teoría Fundamentada*. Bogotá, Colombia: UA.
- Toro, L. (2012). El rol del derecho en los barrios urbanos. Un estudio en el área metropolitana de Caracas: El caso Catuche. Trabajo Especial de Grado. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Valera, S., Pol, E. & Vidal, T. (2002). Elementos básicos de la psicología ambiental. Recuperado el 24 de mayo de 2015 de: http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni1/1154.htm
- Wiesenfeld, E. (2000). *La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda.